

TEXTO

	LA CORRUPCIÓN DEL MEDIO PELO	
5	El ingeniero y escritor Juan Benet se cabreaba cuando yo identificaba como Jaguar el Bentley que estacionaba en su puerta y tenía líneas parecidas. No entendieron sus novelas, y, a veces, ni sus represas, pero fue un elegante puntilloso con su coche y dado al estudio del arte de la guerra y las acuarelas bélicas de marina. El Jaguar era una tropilla de caballos, pero coleaba y tenía engorros. Se fabrica en Coventry, y la aviación nazi, tras arrasarla, popularizó «coventrizar». La resucitó la Ford con sus controles de calidad para terminar vendiéndosela a los indios. No se muta un BMW viejo por un Jaguar nuevo. Se persigue el símbolo de una agresividad de chapa.	5
10	Llevamos dos meses distraendo la crisis y el drama de los parados con las corruptelas de un auto, el regalo de unos trajes, los dispendios virreinales de los caudillos autonómicos, un espionaje en Madrid de Mortadelo y Filemón en el que no se sabe quién sigue a quién ni para qué, y un juez gordo y rábula que cabalga a todo galope sobre los sufridos lomos de los derechos humanos. Toda España es corrupción	10
15	de medio pelo, desde los generales intelectualmente rastacueros a la tropa que cuando saquea el cuartel no roba las armas sino acopia la munición de boca. No hay prevaricación, cohecho, desfalco, estafa, latrocinio, que se nimbe con una mínima grandeza, porque hasta el delito tiene su aristocracia. Desde el XII no hay Robin Hood, o Cartouche en Francia, o el italiano Michael Pezza (Fra. Diávolo) hasta	15
20	nuestro más próximo Luis Candelas. Produce envidia ajena el portentoso ladrón americano, Bernard Madoff, que ha batido las marcas mundiales del engaño y aceptado la cadena perpetua para exculpar a su familia. Aquí el robo de Marbella se ha diluido en la prensa rosa y las televisoras de famoseo donde reina la belleza y el cerebrazo de Belén Esteban y se arman investigaciones y debates subnormales	20
25	mientras el dinero no aparece. Toda la clase política es de medio pelo, desde Zapatero que antes mandó y ahora sólo es conserje de la crisis, hasta ese patético Revilla que trae anchoas a Madrid en taxi, y sin olvidar a la intocable Rosa Díez que gobernando en el País Vasco quiso meter en la cárcel a Mingote. El sindicalismo es una burocracia instalada y subvencionada, y da que meditar que los que van a la huelga sean los jueces y los	25
30	policías. Y es que la ineficiencia y la estulticia también son corrupción. ¿Otros pactos de la Moncloa? Aquella raza se extinguió: están en el retiro o en el cementerio. Sólo Felipe González pía algo, pero está más con Slim que con el FMI. El lema es el de las calles de un país desesperado y también de medio pelo: «¡Que se vayan todos!».	30
	MARTÍN PRIETO, <i>El Mundo</i> , lunes, 16-03-09	